

XXIII – La cima del camino

La liada de anoche, creo que me va a pasar factura, ya que apenas he dormido cuatro horas, lo que no me va a permitir recuperar el esfuerzo de la etapa de ayer, por lo que cuando suena el despertador, estoy más torpe que de costumbre y molesto más al personal que sigue descansando, únicamente se levanta a la misma hora que nosotros un chico de Villacastin que llegó anoche en bici.

Manuel nos ha pedido que aunque este dormido no nos vayamos sin despedirnos de él, por lo que antes de marchar le despertamos y nos dice que igual nos vemos mañana en Salamanca, ya que deja el camino, pasa el día en Fuenterroble y mañana se va en autobús a Salamanca.

La mañana se presenta más fría que ayer, se nota la altitud de la meseta, Carlos me dice que tiene agarrotadas las manos y yo por segundo día hecho en falta el anorak, en parte es de agradecer, ya que vamos dejando los calores insoportables de los días anteriores.

La vegetación da un nuevo cambio, ahora lo que predomina son los pastos para el ganado vacuno con algunas encinas aisladas y pequeños chaparros de monte bajo.



El camino va en un suave pero continuo ascenso, antes de llegar a una cruz dedicada a “Antonio”, junto a una cabaña hecha con troncos y ramas, nos pasa el ciclista gaditano que nos saluda sin detenerse, seguimos ascendiendo y a pocos metros del camino, una alambrada nos separa de una manada de toros, son ocho o diez ejemplares que se encuentran pastando debajo de las encinas junto a una casa, se los señalo a Carlos y al oír mi voz uno de ellos levanta la cabeza, pero no nos hace ni caso y siguen rumiando.

El camino sigue en ascenso aunque ahora es más pronunciado y vemos ya próximos los molinos que extraen la energía al viento, los cuales se encuentran en la parte más alta del pico que debemos ascender.

Bal' latta

El Tramo final de la subida al pico de las Dueñas se hace cada vez mas pesada, ya que el sendero es estrecho y a los lados hay grandes piedras de granito, pero finalmente llegamos al alto, donde destaca una gran cruz de Santiago emplazada en unas grandes rocas, obra de Salvador Castellano de Zafra, junto a la que hacemos el primer descanso para recuperar fuerzas.

En la parte mas alta del pico de las Dueñas, predominan pequeños robles, los cuales tienen las hojas muy deterioradas, como si tuvieran alguna enfermedad o se hubiera apoderado de ellos alguna plaga.

La bajada es corta pero muy pronunciada y siento molestias en la rodilla, por lo que saco el bastón de la mochila para ayudarme a mantener el equilibrio, ya que el firme es algo irregular y no quiero dar un mal paso que me pueda lesionar.

Al final del sendero, debemos seguir por una carretera y durante varios kilómetros vamos transitando por ella o por pistas que van surgiendo paralelas a la misma, se hace cómodo este tramo con ligeras oscilaciones en el terreno que nos van haciendo marcarnos el objetivo de llegar hasta el horizonte y una vez alcanzado nos hace marcarnos un nuevo objetivo y así la monotonía de este tramo es más llevadera.

Llegamos a la finca “Calzadilla de los Mendigos” donde encontramos varias manadas de toros, alguna de ellas muy numerosa, vemos a varios toros peleándose cabeza contra cabeza, para ver quien es el más fuerte de la manada, es un espectáculo único difícil de ver en directo y las cercas y la distancia nos dan algo de seguridad, pero no obstante estremece un poco verlo.

También hay una abundante piara de cerdos rojos, que rebuscan la comida en los comederos, se retozan al sol o se refrescan en una charca con la escasa agua que queda en el arroyo de Mendigos.

Pasada la finca, vemos nuevas mandas de toros algo mas grandes, que van trasladándose de encina en encina, buscando la sombra y algo de brisa, como hacemos nosotros en esta inhóspita parte del camino, donde aprovechamos cualquier sombra para hacer un pequeño descanso.



Bal' latta

Nos pasan dos peregrinos ciclistas que además de saludarnos nos preguntan si necesitamos agua o alguna otra cosa, es de agradecer este compañerismo espontáneo que va surgiendo a lo largo del camino.



Cuando la carretera se pierde ante nuestra vista y pensamos que debemos seguir hasta donde se une con el horizonte, vemos un cartel que señala un camino donde pone “San Pedro de Rozados 1 km”, aquello supone para nosotros una gran alegría, ya que habíamos perdido las referencias y al no ver ninguna casa a nuestro

alrededor, pensábamos que nos faltaba bastante más, aunque cuando llevamos recorrido más de un kilómetro, pensamos que quien debió poner la señal tuvo que medir este tramo con un metro al que le faltaban muchos centímetros, ya que calculo que se dejó otro kilómetro sin poner.

Después de un pequeño alto vemos finalmente el pueblo y también a nuestra izquierda, pasamos junto a una manada de toros que están pastando a muy poca distancia de las primeras casas del pueblo.

En San Pedro de Rozados paramos a comer, pero al ser domingo los bares están abarrotados de gente que vienen de oír misa en la Iglesia de San Pedro del siglo XVII y están tomando el vermouth, por lo que debemos esperar un buen rato a que pase la avalancha de chiquiteros y durante la espera, tomamos unos refrescos y unas tapas en el bar.

Resulta curioso ver a la gente de los pueblos en domingo, siempre destaca alguien y en esta ocasión son tres señoras que se toman unos mostos y unos pinchos morunos y una de ellas en lugar de cartera, lleva el dinero en una bolsa de plástico muy anudada, para que no se pierda ningún céntimo, que la lleva guardada en el pecho.

Después de comer reiniciamos el camino, aunque no es bueno andar con el estomago lleno, pero son poco mas de cuatro kilómetros lo que nos queda hasta Morille, que nos los tomamos como un paseo.

Bal' latta

Cogemos un camino de concentración y voy caminando delante, hasta que veo una gran manada de toros y vacas que están en una cerca al lado del camino y debemos pasar a unos tres metros de ellos, espero a Carlos para pasar juntos y sacar una foto, pero me dice que esta la saca el y me entra el miedo, ya que yo apunto y disparo en unos segundos y Carlos se toma su tiempo para que la foto quede bien, cuando estamos a unos 20 metros de la manada, sale otro camino a nuestra izquierda y aunque seguimos pasando junto a la manada, ahora lo hacemos a más distancia.

Veo un gran ejemplar a lo lejos en medio del camino, por lo que nos entra el miedo y abandonamos el camino y nos metemos en unas tierras recién segadas, pero debemos volver al camino ya que hay una tierra cercada con alambre de espino, según nos vamos acercando, veo que se trata de una vaca, una gran vaca con unos cuernos que asustan, ahora solo pienso si será brava o mansa, mientras estoy en estos pensamientos, veo que se aleja según nos vamos acercando y dejo de preocuparme.



Llegamos a Morille y recogemos la llave del albergue en el bar del pueblo, se trata de un albergue nuevo y limpio que han puesto en una sala donde antiguamente el medico debía pasar consulta.



Después de descansar, salimos a dar una vuelta por el pueblo y sellar la credencial, vemos en la plaza tres carros en muy buenas condiciones a los que sacamos unas fotos para enviarle al padre Blas, para que le pregunte al cura de este pueblo si están en venta y pueda añadirlos a su colección.

Nos acercamos a la Iglesia que se encuentra en un avanzado estado de abandono, como muchos templos de esta zona, en su interior hay una

Bal' latta

capilla del siglo XVI, descansamos en unos bancos que hay a la entrada aprovechando la sombra que arrojan sus muros.

Según vamos al bar del pueblo, vemos que en un cercado sin apenas protección, junto a la plaza del pueblo hay al menos 30 toros que comen mansamente, no nos lo podemos creer que estén tan cerca de las casas y de la gente, sacamos unas fotos para que quede constancia y nos vamos hasta el bar del pueblo.



Carlos insiste para que coma una ración de chorizo que ha pedido, pero no me encuentro muy bien y tomo un café con leche, finalmente decido irme hasta el albergue ya que tengo una fuerte gastroenteritis por alguna cosa que he tomado y no me ha sentado bien, hago varias visitas al cuarto de baño, ya que los vómitos y la diarrea son continuos, me preocupa un poco, ya que me encuentro cada vez peor, por lo que Carlos se acerca al bar a comprar alguna Coca Cola, para ver si puedo cortar la descomposición que tengo.

